

«Hay que transmitir a los niños: 'porque te quiero, te pongo límites'»

Manuel Salinas

Educador y trabajador social. Profesor de Trabajo Social y Servicios Sociales en la UV

Pone la voz de la experiencia en el trabajo reeducador con menores y familias. Es profesor de la Universitat de València, educador y trabajador social. Ante la violencia infantil, alude al cambio en el modelo educativo desde hace unas décadas. «Hemos pasado de uno más autoritario a otro más permisivo con dificultad por parte de las madres y padres para poner límites». El resultado es «baja tolerancia a la frustración que se pone de manifiesto cuando los padres intentan ponerlos». En su opinión, debemos lograr expresar a los niños esta idea: «Porque te quiero, te pongo límites».

Según Manuel Salinas, «hace años existía un modelo educativo único y común, con muchos fallos y cosas que mejorar, pero educábamos en la misma línea, a la vez, con respeto a los adultos y valores si-

milares. Hoy no hay un entorno que eduque». Incluso en la escuela «los maestros han perdido capacidad de poner límites porque se les ha desautorizado».

Ante móvil, internet y videojuegos, Salinas ve el peligro en «la falta de supervisión a edades demasiado tempranas. Hoy la mayoría acaba primaria con móvil, cuando es innecesario». Y de eso los padres deben tomar buena nota. Sí, aunque los chavales digan aquello de que todos sus amigos lo tienen.

Para el educador, los factores principales que pueden tornar a un niño violento contra su familia u otras personas son la «falta de límites y de educación en empatía». Los progenitores «se preocupan, pero no se ocupan» a la hora de marcar esas fronteras «con firmeza, no con violencia ni con amenazas».

Salinas lo ha vivido en persona. «He visto casos de hijos que agredían a sus padres cuando intentaban ponerles límite en situaciones ya complicadas, cuando durante mucho tiempo no lo habían hecho». Los niños deben

aprender cuanto antes qué significa «no».

Y otro consejo: no crear necesidades. «Mis hijas, con dos o tres años preferían que jugara con ellas a peleas, haciendo cabañas, en lugar de ver tele o la tableta. Si doy sustitutos a su necesidad real al final convierto en necesidad algo que no lo era».



LOS NIÑOS DE LA DESOLACIÓN

VICENTE GARRIDO

PROFESOR DE CRIMINOLOGÍA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Siempre que un niño o joven comete un delito de gran violencia como una agresión sexual o un homicidio, algo se remueve en toda la sociedad, como si de pronto existiera el sentimiento unánime de que algo estamos haciendo mal. Es posible, desde luego, que así sea; es más, no cabe duda de que todavía estamos lejos de contar con unas instituciones idóneas; sin embargo, estos hechos, aun infrecuentes, ocurren de forma periódica, en España y en otros muchos países. Este último caso (el niño violado en Jaén por cuatro alumnos mayores de su colegio) se suma a otros ocurridos recientemente, y eso aumenta la sensación de desconcierto y ansiedad. Pero a menos que haya una continuidad en el tiempo de estos acontecimientos, tendremos que seguir considerándolos como excepciones en el ámbito de la violencia juvenil, mucho más orientada a proveerse de bienes ajenos o a prácticas de humillación (bullying) entre iguales.

Lo anterior no es excusa para intentar comprender y atajar tales hechos en la medida de lo

unas normas positivas. Y en tercer lugar la capacidad que tenemos para identificar de forma temprana a aquellos niños que pueden ser candidatos a cometer una violación o un homicidio

La ira, la tolerancia a la frustración, la impulsividad, la empatía, todas estas son habilidades socioafectivas que permiten transitar por el largo proceso de socialización con una razonable confianza en que al final uno podrá desarrollar un proyecto de vida personal y significativo. En la mayoría de los chicos esto se logra; con mayor o con menor fortuna se convierten en miembros con capacidad para contribuir al bienestar común. En otros, por desgracia, ese trayecto se frustra a una edad muy temprana. A veces el ambiente de crianza les ha sido hostil. En otras ocasiones, sin embargo (y es esto lo que nos perturba más), escrutamos la realidad social de estos niños y no vemos nada que pueda 'explicar' un acto de esta naturaleza, porque incluso ir mal en la escuela y dedicarse a los robos no nos alcanza para comprender la muerte de dos ancianos a manos de dos jóvenes

9 18 DE ENERO DE 2017 VIOLENCIA CONTRA UNA ANCIANA

Burjassot. Una anciana de 80 años camina por la calle. Dos menores le arrebatan el bolso y del estirón cae al suelo y pierde el conocimiento. La mujer sufre una lesión en la cabeza, con puntos de sutura, y otra en la muñeca. La Policía Nacional detiene a los autores, dos menores de edad.

10 24 DE MAYO DE 2014 CRIMEN POR UN ENFADO CON LA VIDEOCONSOLA

Dos amigos de 16 y 17 años juegan con una videoconsola en una casa de Elche. Mantienen una discusión relacionada con el juego y se desata un forcejeo que acaba con el menor muerto por una lesión en el cuello.

Manuel Salinas «los maestros han perdido la capacidad de poner límites porque se les ha desautorizado»

posible, pero tenemos que pensar que un país grande como el nuestro presenta un infinito número de combinaciones entre tres aspectos esenciales que confluyen en la génesis de una violencia tan grave. Primero, la personalidad de los chicos, sus actitudes y valores moldeados sobre sus recursos personales y la familia que los ha educado; también la presión y emulación de sus iguales que, en ausencia de unos valores firmes, definen lo que se puede hacer o no en función de emociones primarias como el gozo derivado del dominio, algo importante cuando la autoestima del chico no se fundamenta en la identificación con

sedientos de cuchillo. Cuando ni siquiera hay nada fuera de lo común en la biografía del chico (como en el célebre 'crimen del rol' de los años 90) que nos haga entender un crimen 'sin motivo', todavía es mayor la desolación.

Así pues, y siendo realistas, hay que recordar que la conducta de cada individuo entre millones responde a una identidad específica, y que en muchas ocasiones no vemos venir esa violencia, porque nadie ha estado ahí para vigilar que no se alimentara a costa de la salud moral y emocional del niño. Frente a estos delitos tan dramáticos, no cabe sino apretar los dientes y esforzarnos por escuchar, por ver, por no dejar de mirar, por poder ayudar cuanto antes.